



Por: CARLES BERNAT
E.S.A.B. -Escola Superior
de Agricultura de Barcelona-

Importancia creciente de la mecanización

En cualquier explotación agrícola, y por lo tanto, también en las explotaciones hortícolas, la mecanización ha ido adquiriendo, en los últimos años una importancia cada vez mayor.

En muchos casos, especialmente si hablamos de agricultura extensiva, si no podemos mecanizar la explotación es prácticamente inviable. En los cultivos hortícolas la afirmación no puede ser tan drástica pero la posibilidad de mecanizar la mayor parte de los procesos condiciona cada vez más la rentabilidad de estos cultivos.

Por una parte debemos considerar el problema desde el punto de vista económico: la mano de obra, cada vez más cara, y en ocasiones difícil de encontrar, exige la sustitución de las operaciones manuales por otras mecanizadas. Por otra parte muchas de estas operaciones o procesos con las hortalizas son complejas y difíciles de mecanizar técnicamente. Las soluciones se han ido encontrando pero su complejidad ha significado, generalmente, un coste elevado. Las máquinas son caras, y su correcta amortización económica implica un elevado número de horas de utilización o un trabajo sobre grandes superficies. Este es el principal dilema con el que se encuentran actualmente muchas de nuestras explotaciones hortícolas: las soluciones técnicas existen, su incorporación a los procesos productivos es casi imprescindible, pero su coste económico es muy elevado, y las infraestructuras habituales de nuestras explotaciones no siempre pueden asumirlo.

De hecho, en estos momentos, disponemos de equipos de recolección y de acondicionamiento poscosecha, para prácticamente cualquier cultivo habitual. Incluso para cultivos ornamentales existen máquinas que permiten agilizar considerablemente las distintas operaciones (repicado, enmacetado, ...), sin hablar de los procesos normales de riego, fertilización, tratamientos fitosanitarios, que pueden automatizarse en gran parte, y ser controlados por un ordenador central.

En los cultivos en invernadero, la climatización también pueden considerarse «mecanizada»: las ventanas se abren y se cierran solas, sistemas de calefacción o de refrigeración, sombreo, se ponen en marcha automáticamente mediante los sensores oportunos. El «problema» suele ser rentabilizar los equipos. Elegir el más adecuado a nuestras necesidades, el que nos ofrezca una determinada polivalencia, el que tenga un nivel de exigencia en cuanto a capacitación del usuario que podamos garantizar. Cada vez más, hay que ir pensando en adecuar las instalaciones, incluso la explotación en general, a la maquinaria existente o disponible. Este es un proceso que puede significar una modernización y una mejora general, que puede redundar en una mejora de los resultados económicos de la explotación.

Un cambio, igualmente necesario, pero a menudo más difícil de realizar, para poder sacar el máximo partido de las últimas posibilidades tecnológicas es la adaptación de las estructuras: los volúmenes de producción, salvo en algunos pocos casos muy excepcionales, deben ir creciendo. Este es el reto actual de una gran parte de nuestros horticultores.

Cada vez más hay que ir pensando en adecuar las instalaciones de la explotación hortícola a la maquinaria disponible en el mercado.

En general, el proceso de mecanización puede significar, además de la modernización y mejora de la explotación, la mejora de los resultados económicos de la explotación.

Las máquinas son caras, y su correcta amortización económica implica un elevado número de horas de utilización.



En el próximo número de REVISTA HORTICULTURA
Nº 105 - JUNIO'95

LUCHA INTEGRADA Y AGROQUIMICOS